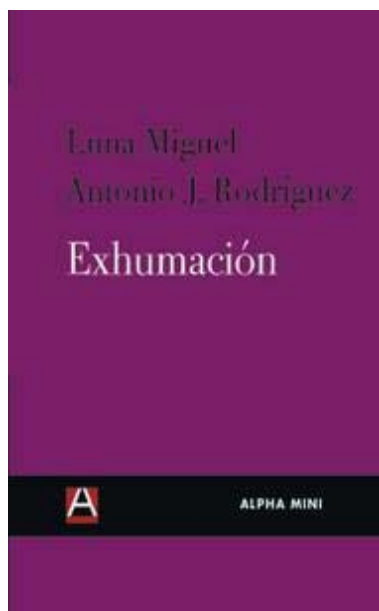


El Boomeran(g)

Blog de Patricio Pron

Ni justificación ni disculpa



Luna Miguel
Estar
enfermo



Al igual que sucede con otros textos que son puro lenguaje, como *Les champs magnétiques* (Los campos magnéticos, 1921) de Philippe Soupault y André Breton, *Tarantula* (1965-1966) de Bob Dylan o *Sebregondi retrocede* (1973) de Osvaldo Lamborghini, es muy difícil decir exactamente de qué va *Exhumación*. Aquí están Djuna y Amanda, dos amigas que también son amantes y que al final del relato se casan en una discoteca llamada Rostro Expresivo; por la discoteca circulan un Maneki Neko, un holograma del dueño del local, un pinchadiscos judío, dos fotógrafos de modas, un bombero con una "colita blanca" (sic) y al final el propio Mefistófeles, mientras la ciudad allí afuera es el escenario de un enfrentamiento de ribetes apocalípticos entre el amor y la condenación, entre la moda y la muerte. Vinculándolos a "la *Promethea* de Alan Moore y [a] la *club lit* de Jeff Noon", el crítico y escritor español Javier Calvo sostiene que la del relato es "una sensualidad en estado de trance", y es precisamente esa sensualidad la que hace que, en *Exhumación*, al igual que en los textos que he mencionado arriba, el asunto del libro sea menos importante que el lenguaje poético y descarnado con que se lo narra, lo que conecta con las experiencias de escritura previas de sus autores, los jóvenes Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez. Mientras Rodríguez es autor de uno de los *blogs* de crítica literaria más sólidos del momento, Miguel, también *bloguera*, es principalmente poeta.

Autora de las *plaquettes* *Síntomas* (2008) y *Proceso* (2009), y antologada en *El jaiku en España* (2003) y *La casa del poeta* (2007), Luna Miguel escribe una poesía que se caracteriza por una mezcla de sordidez, crueldad y hallazgo deslumbrante (en la línea de los versos de William Blake que le sirven de epígrafe: "The road of excess / leads to the

palace of wisdom") y a menudo es breve o brevísima; de forma sesgada, esa poesía pone por delante una subjetividad de la que los lectores tienen buena prueba en la columna semanal de la autora en el periódico *Público*, en su *blog* y en las páginas en las que reúne sus fotografías, pero los poemas de *Estar enfermo* están lejos de ser exhibicionistas: de hecho, la vida cotidiana de su autora importa en ellos mucho menos que su determinación de crear una voz poética personal. A menudo la juventud sirve de justificación y disculpa de autores por parte de lectores crédulos o bondadosos, pero la juventud no es más que una contingencia y los libros, que son, o deberían, ser leídos sin consideraciones de índole biográfica y mucho después de que sus autores hayan dejado de ser jóvenes, sólo necesitan indulgencia cuando son malos. Ni *Exhumación* ni *Estar enfermo* lo son; son las primeras obras de dos escritores que pueden ser leídos como viejos jóvenes, bellos y precozmente sabios y sin necesidad ninguna de justificación o de disculpa.

Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez

Exhumación

Barcelona: Alpha Decay, 2010

Luna Miguel

Estar enfermo

Córdoba: La Bella Varsovia, 2010

[Publicado el 21/4/2010 a las 12:15]